

toda casta, y añade que ni sus acciones buenas tendrán recompensa en el otro mundo.

Otros pecados ó crímenes graves son los testimonios falsos, el calumniar al rey en público y la acusación falsa de un maestro. Pecan en menor grado los que cometen hurtos, los eunucos, los ateos ó los que viven como tales, los que desparan el fuego sagrado del hogar, los que toman por mujer una doncella cuya hermana mayor está todavía por casar, ó los que se casan con una hermana mayor cuya hermana menor está ya casada; los que se tratan con personas nacidas de una unión criminal, los que trafican con soma, los incendiarios, vendedores de venenos, estudiantes que faltan á su voto de castidad, y otros cuya presencia profana las oblaciones funerarias, etc.

En toda esta legislación la religión ofendida es la que se hace justicia é impone castigo por el quebrantamiento de sus mandamientos; y si en los crímenes capitales impone al culpable la pena de muerte, quiere que él mismo se la aplique buscándola en la selva, luchando con bandidos, ó interponiéndose en el campo de batalla entre las dos huestes beligerantes ó muriendo de pena y de miseria. A esto le obliga la religión expulsándole de todas las castas y de consiguiente de la sociedad humana. Sus hijos deben, no obstante, prestarle la obediencia y el cariño filiales, mas no tienen derecho á heredarle; pero el condenado á esta vida de maldición expía con ella su pecado, y cuando muere cesa la maldición y entonces sus hijos y parientes, según opinión de algunos autores sagrados, deben darle sepultura con todos los honores de costumbre.

Pedir justicia en nombre de la sociedad ultrajada ó amenazada, es una idea que no existía entonces. La religión había organizado la sociedad y ella velaba por el orden. Entre las innumerables penas que imponía el brahmanismo antiguo figuran también las del Talion; el sudra que atacaba, atropellaba ó hería á un individuo varón ó hembra de las tres castas superiores, era condenado á perder el miembro con que había causado el daño; si hablaba mal de una persona de aquellas castas calumniándola, se le castigaba cortándole la lengua; si leía ó escuchaba textos sagrados, se le debían tapar los oídos con plomo ó lacre derretido, y si adoptaba el porte y apostura de individuo de casta superior, era apaleado ó por lo menos azotado. La casta de los sudras era la que, por todos los delitos y faltas, sufría las penas más duras; pero no había crimen, por grande que fuera, que los individuos de las otras tres clases no pudiesen expiar con indemnizaciones y penitencias, sobre todo cuando se interponían á su favor un sabio maestro, un sacerdote, un estudiante licenciado ó el príncipe. La ley era desigual porque estaba basada en el sistema social de castas.

Habiendo expuesto en lo que precede, apoyándonos en las brahmanas y sutras de los Vedas, la organización religiosa, civil y doméstica de los aryaes indios según la ley brahmánica, nos falta mostrar á los brahmanes bajo el importante punto de vista intelectual: examinar su saber, su filosofía y su enseñanza, que excitarán nuestra admiración y nos harán olvidar lo que en sus leyes nos ha podido parecer parcial, egoísta y mezquino.

### CAPITULO III

#### LA CIENCIA Y ENSEÑANZA BRAHMÁNICAS

El ya citado brahman Apastamba dice en sus sutras, respecto de los deberes del brahman, que debe aplicarse á adquirir el conocimiento del alma, el cual se consigue á fuerza de estudios y meditaciones, ahogando al propio tiempo

todas las pasiones y no permitiendo á los sentidos que distraigan el espíritu de su concentración. «Todos los seres vivos, — dice un *upanishad* (1), — son morada del alma, que está latente en la materia, que está sin mancha, y es inmutable é imperecedera en la creación perecedera; los que buscan y siguen al alma se hacen inmortales.» Un comentario posterior añade que la inmortalidad se gana aislando el alma de la materia, con lo cual se libra de toda reencarnación, de la metempsicosis y de consiguiente de la mortalidad. La inteligencia ó capacidad mental suele ser confundida erróneamente con el alma, y los méritos y deméritos de aquella atribuidos á ésta; pero libre ya el alma de todo cuerpo material, es pura y sin mancha.

Esto bastará para dar una idea preliminar de la ciencia brahmánica. Pero antes de internarnos más en esta materia debemos decir todavía algo sobre la enseñanza brahmánica.

En los primeros tiempos del pueblo arya-indio la casa paterna era la única escuela de cada generación; el padre ó jefe de familia era el sacerdote de ésta y el maestro de sus hijos, á los cuales transmitía lo poco ó lo mucho que sabía en cualquier concepto. En la época heroica, según hemos visto en el *Mahá-Bhárata*, fueron llamados brahmanes é hijos de brahmanes, como Gautama y Drona, á las cortes de los príncipes para enseñar la ciencia y el manejo de las armas á los hijos del rey y de otros príncipes y caudillos que acudían de lejos y de cerca. Esto duró siglos, hasta que por efecto de largos períodos de paz y de los infatigables esfuerzos de varones depositarios de las tradiciones religiosas y heroicas, los brahmanes llegaron á formar una casta, y lo que es más, una casta dominadora y superior á la de los nobles. Entonces monopolizaron la ciencia y su enseñanza, y les dieron gradualmente mayor desarrollo. Discípulos suyos, peregrinos piadosos y anacoretas se difundieron por todas las comarcas y reunieron á su alrededor nuevos discípulos, á los cuales comunicaron su saber.

El joven admitido por el maestro era, desde aquel momento, por elevada que fuese su cuna, discípulo y criado de aquel, que sin perjuicio de las horas de lección le ocupaba en su casa y fuera de ella. Los deberes principales de este discípulo eran: cuidar del fuego sagrado del hogar, mendigar su sustento, observar la castidad y otras abstenciones y ser obediente, como ya hemos dicho en otro lugar. Doce años por lo menos, dicen las sutras, duraba esta enseñanza; pero siempre el discípulo, aun estando fuera del poder del maestro, debía mostrarle á él y á su casa y familia veneración, respeto y gratitud. Castigos corporales no se usaban, y únicamente dice Gautama en una sutra, que el maestro podía emplear un cabo de cuerda delgada ó una cañita. Algunos pasajes indican que entre el maestro y algún discípulo adelantado en la ciencia había divergencia de opinión, pero no por esto las relaciones entre ambos dejaban de ser siempre en extremo cariñosas. El maestro tenía en cuenta la clase ó casta y demás condiciones personales y sociales del discípulo; y aunque, según se supone, se dedicaban antes menos años á la enseñanza que después, no faltaron en ninguna época aficionados que volvieron voluntariamente á casa del maestro por uno ó más períodos de seis años y aun por toda la vida (2), porque para saber los cuatro Vedas, dicen los autores brahmanes, se necesitan 48 años.

En la época heroica la escritura era muy imperfecta y su uso rarísimo; pocos sabían escribir y pocos también leer, por

(1) Una de las partes de los Vedas que tratan de asuntos filosóficos y teológicos.

(2) Esto daba lugar, según parece, á relaciones prohibidas entre los jóvenes discípulos y las mujeres é hijas del maestro, á pesar de estar consideradas tales relaciones como pecado capital.

manera que toda la enseñanza era verbal. El maestro era el libro, el depósito vivo de las ciencias, es decir, de los Vedas, y el objeto de su enseñanza era hacer de cada discípulo una copia viva de su saber, es decir, de los libros sagrados, que solo de esta manera han podido conservarse desde los primeros himnos, compuestos hace más de 3000 años, hasta constituir con los himnos y escritos teológicos sucesivos los cuatro Vedas.

Todavía hoy se enseñan los Vedas verbalmente, á pesar de estar ya multiplicados por la estampa, y hoy como entonces se da á los brahmanes, maestros en la ciencia sagrada, el nombre de *grotriya*, que viene á significar hombre de oído (*grotra*), porque enseñan los Vedas como los han aprendido, esto es, de palabra, y los saben de memoria sin equivocarse ni en un acento. Con esta enseñanza oral los brahmanes han llegado á adquirir asombrosa memoria y á sacar discípulos á su nivel en este punto. Sobre el inmenso material que retenía y hoy todavía retiene el sabio brahman en su poderosa memoria, podía meditar constantemente y en todas partes, porque llevaba y lleva toda la biblioteca sagrada consigo, y el que sabe mucho es sabio (1).

Uno de los libros que forman el Rig-Veda, y que viene á ser un comentario gramatical del mismo, da algunos pormenores de la enseñanza brahmánica que extractaremos aquí:

El maestro era respetuosamente saludado por sus discípulos á su entrada en la clase, y se sentaba en una tarima para estar más alto que los discípulos, que se sentaban enfrente de él en el suelo ó sobre algún taburete bajo. Comenzaba la clase con un verso del Rig-Veda que traducido dice: «Savitar (el dios Sol) nos alumbró y haga fructífero nuestro estudio,» verso que era recitado tres veces. El maestro empezaba recitando dos ó más palabras de un verso, pronunciándolas y acentuándolas clara y exactamente, y los discípulos, uno tras otro, iban pronunciando primero cada palabra por sí y luego juntas con la exactitud más escrupulosa en cuanto á sonido, longitud de vocales, contracciones, etc.

Cuando estas dos ó tres palabras estaban suficientemente sabidas y bien pronunciadas, el maestro decía la palabra siguiente, ó dos si eran sencillas, y los discípulos las repetían del mismo modo que las primeras. Así continuaba la lección hasta que los discípulos habían aprendido dos ó tres versos de 40 sílabas ó más cada uno, y los podían recitar con toda perfección y sin interrupción; y así se estudiaban en cada lección 120 hasta 180 versos. Después recitaban los discípulos un verso apropiado al objeto, como al principio de la clase, seguido de una oración, y saludando respetuosamente al maestro, salían de la clase y cada uno se dedicaba á sus quehaceres.

Así se hacía todos los días de labor, estudiando, trabajando y cumpliendo los deberes del culto doméstico diario, mensual, trimestral, etc., hasta el día en que el discípulo había aprendido bastante para volver al seno de su familia. Ya hemos hablado de la despedida de la casa del maestro.

(1) Véase lo que dice Max Müller en su obra: *India, what can it teach us*, Londres, 1863. Los manuscritos más antiguos que se han copiado del Rig-Veda, Veda y Vedanta, no son de 1500 años antes de nuestra era sino de 1500 años después. Hasta entonces los diez libros del Rig-Veda con sus 1017 ó 1028 himnos, que constan de 10,580 versos y de 153,826 palabras, se habían conservado transmitidos oralmente en la poderosa memoria de los brahmanes. Hoy todavía, dice este célebre sanscritista, los sabios vedistas indios podrían volver á escribir de memoria el Rig-Veda completo, si desapareciesen súbitamente todos los ejemplares impresos. El devoto budhista chino I-Tsing, que visitó los santos lugares de la India en el siglo VII de nuestra era, dice en la relación de su viaje que encontró tanto entre los budhistas como entre los brahmanes, hombres que leyendo uno ó dos libros una sola vez los sabían de memoria, y que había visto brahmanes que sabían recitar de memoria sin equivocarse los 100,000 versos que aproximadamente constituyen los cuatro Vedas.

La tradición refiere también casos en que el discípulo parecía quejoso de la enseñanza de su maestro, y otros casos en que el maestro reservaba ciertas lecciones relativas á doctrinas y ceremonias para discípulos preferidos ya por su familia poderosa ó amiga, ya por su mayor aptitud para aprender. Había explicaciones que solo podían darse á un estudiante de dotes especialísimas, y casos de indiscreción en que la persona así favorecida faltaba á la promesa dada y comunicaba aquellas explicaciones á otras personas que no merecían tal comunicación. Finalmente había una doctrina secreta que solo se comunicaba á pocos escogidos, no por su categoría, sino por su conocimiento correcto y completo de los Vedas. Esta doctrina superior era la creada por los sabios anacoretas y depositada en los escritos llamados *upanishad*; grado el más elevado de la sabiduría brahmánica, que abrazaba sus especulaciones filosóficas, engendradas, nacidas y cultivadas en la misma India é inseparables de la religión brahmánica, producto también del mismo país. Entre los primeros autores y cantores de himnos han de buscarse también los primeros filósofos. Estos santos y sabios varones cuyos nombres y poesías se transmitió el agradecido pueblo arya-indio de generación á generación, cantaron las fuerzas divinas y sus múltiples manifestaciones como si ellas mismas fuesen divinidades; y al divinizarlas, las hicieron inmortales, creadoras y conservadoras del universo. Estos mismos cantores robustecieron las bases de la familia con el amor y veneración filiales, haciéndoles permanentes por medio del culto de los antepasados, puente que une este mundo terrenal con el otro. Ellos fijaron los mitos vagos de su pueblo, su lengua, su manera de pensar y su comprensión del arte. Para su época eran indudablemente grandes sabios, pero no eran todavía filósofos como pretenden los brahmanes, por lo menos no lo eran en el sentido que nosotros damos á esta palabra. Los primeros filósofos fueron aquellos brahmanes que divinizaron el sentimiento religioso dándole el nombre de la divinidad más poderosa, aquella que un cantor del Rig-Veda dice haber invocado primero para que le iluminara, y de la cual otro poeta del mismo Rig-Veda dice que los demás seres divinos le deben el culto que se les rinde. Este sentimiento religioso es la esencia de la sabiduría, del pensamiento y de la poesía, y se llama *Vrihaspati* (señor de lo grande, maestro de los dioses) ó *Brahmanaspati* (maestro, señor de la oración y de la meditación religiosa). Esta divinidad es ya una abstracción filosófica, y aunque se presenta todavía al principio enredada en lazos místicos y materiales, en adelante veremos que más de un santo varón, entre los autores de los himnos antiguos, se había elevado ya á la región de la idea abstracta y pura.

Pati (compárese con la voz latina *potis*) significa potente, amo, dueño, señor. Antes de haber nacido entre los brahmanes la idea de que el sentimiento religioso, la meditación y el fervor eran la palanca que elevaba al mortal á las regiones celestes y le hacía realizar milagros, los aryaes habían atribuido el poder supremo á las divinidades que más potentes les parecían, como Varuna, Indra, Savitar, Agni, Surya, Soma y después á otro dios creador de todos los seres, llamado *Prashapati* (2); por manera que para la masa del pueblo arya, acostumbrado á dividir cada divinidad, fuerza ó manifestación de la ley del universo, en tantos dioses como aspectos ofrecía, el nuevo dios soberano no era más que uno de los muchos que se iban introduciendo paulatinamente mientras otros iban cayendo en olvido sin desaparecer jamás completamente. Las divinidades en la mente de los aryaes se susti-

(2) La *sh* se pronuncia como en inglés, ó como la *ch* francesa. *Prashapati* significa señor de las criaturas, dueño de todo lo creado, y es título dado á Brahma. (N. del T.)

tuían unas á otras en sus funciones, como si no se diera importancia á sus nombres y personalidad; y por esto mismo dos ó mas divinidades eran veneradas juntas como una sola, ya por ejemplo Varuna y Mitra, ya en grandes grupos como divinidades generales ó universales. Todo esto se encuentra en los himnos, y así hay que confesar que en rigor no puede llamarse esta religion politeísta, porque ninguna de las innumerables divinidades de los arya indios llegó jamás á tomar forma ni atribuciones precisas y particulares. Sin embargo, tampoco llegó á ser monoteísta, aunque desde la multitud de divinidades cambiantes, moviéndose al parecer alrededor de un solo foco que es la ley eterna del universo, hasta el monoteísmo, no hay mas que un paso. Por esto Max Müller llama henoteísmo ó catenoteísmo la religion de los arya indios en la época védica. Hay himnos que atribuyen la creacion del universo á Visvakarman, á quien otros himnos identifican con Prashapati (1), y uno de ellos pregunta dónde estaba el punto de apoyo del creador cuando creó la tierra. Otro himno atribuye la creacion á Prashapati (2), pero estos himnos filosóficos pertenecen á una época relativamente moderna. Los poetas y santos del tiempo védico no habian llegado mas que á ensalzar á cada uno de los dioses principales como dios supremo, á decir: «Entre vosotros, dioses, no hay pequeño ni grande, ni jóven ni viejo; todos sois iguales;» y á comprender á todos los dioses en una sola divinidad universal para el culto. Pero como acabamos de decir, de la idea de una divinidad colectiva á la de una suprema esencia divina no habia mas que un paso.

Los himnos dirigidos á estas divinidades colectivas y cuyo espíritu es pronunciadamente teológico y cosmogónico llevan señales evidentes de ser producto de una época relativamente moderna, entre la de los mitos y la del misticismo, entre la de los desahogos poéticos y la inquisitiva ó filosófica.

El poeta antiguo (Gotama ó Gautama) empieza su himno deseando que de todas partes le vengan la inteligencia verdadera y penetrante y la proteccion constante de los dioses; despues invoca multitud de estos, uno tras otro, Bhaga, Mitra, Aditis, Daxa, Varuna, Soma, los Açvin, Sarasvati y así sucesivamente hasta el caballo del carro del sol, para pedirles larga y robusta vida antes que lleguen los achaques de la vejez; y luego dice el mismo ú otro poeta, que el cielo, la atmósfera, los dioses todos, las cinco ramas de la humanidad (arya), todo lo que ha nacido y lo que ha de nacer, todo es Aditya; Aditya es madre, padre é hijo (3).

Esta Aditya, que es lo infinito, de cuyo seno nacieron los sostenedores de las nubes y del espacio celeste: Mitra, Varuna, Ariaman y otros, es invocada en casi todos los himnos dirigidos á la divinidad colectiva. Este culto de la Aditya fué ciertamente una innovacion y una verdadera herejía, porque teóricamente y de hecho habria destronado á todos los demás dioses si hubiese sido posible arrancar su memoria y su culto del espíritu del pueblo arya-indio.

Las creaciones sobrenaturales, aunque formen el alma de la religion de un pueblo, se desvanecen ante la ilustracion como neblinas flotantes en la atmósfera ante los rayos cálidos del sol. Cuando aparecen las inteligencias que dudan, examinan y profundizan, tarde ó temprano los conceptos poéticos y sencillos del pueblo pierden terreno, por grande

(1) *Visvakarman* viene de *viçva*, todo, y *karman*, hacedor, el que lo hizo todo; por eso algunos himnos le confunden con *Prashapati*, nombre tambien de *Brahma*; pero otros dicen que era hijo de *Brahma* y que fué quien hizo los dioses. (N. del T.)

(2) Véase la nota anterior.

(3) *Aditya* es, segun Bopp y Wilson, el sol. Segun este último autor, los *adityas* eran doce y representaban los distintos aspectos del sol en cada mes del año. (N. del T.)

que sea la tenacidad con que los pueblos se adhieren á sus supersticiones.

Los varones profundamente religiosos que se retiraban á la soledad de la selva para dedicarse á los ejercicios del culto y á meditar sobre las cosas divinas, no podian menos de ver la eterna mudanza y lo transitorio de todo lo de este mundo, y de sospechar que mas allá debía existir alguna causa fundamental, misteriosa, cuya naturaleza no podian acertar. De estas meditaciones piadosas nacieron el misticismo nebuloso, las dudas y las preguntas que aparecen en los himnos mas modernos de los Vedas, en uno de los cuales el poeta dice que se figura á sí mismo como envuelto en niebla y su lenguaje un baluceo ininteligible. Ya no respiran estos himnos el gozo sencillo, ni abundan en aquellas imágenes copiadas de la naturaleza viva y de la vida del pueblo arya, que tanto encanto y tan fresco aroma prestan á los himnos antiguos; en su lugar campean alegorías, comparaciones fantásticas, enigmas y misterios indescifrables é impulsos de duda y de incredulidad mal disimulados, como en este verso:

«Venid á cantar las glorias de Indra, si Indra existe de veras; porque muchos dicen que no existe. ¿Quién le ha visto? ¿A quién, pues, hemos de ensalzar?»

Tal otro poeta pregunta á los «sabios» por el origen de los dioses, cómo nacieron y cómo nació el mundo.

El pueblo en el cual se manifiestan estas dudas y cavilaciones, entra en un nuevo período de su vida intelectual, y tiende á abandonar la fe primitiva que tenia en sus propias creaciones míticas. Así debió de suceder tambien en el pueblo arya indio cuando un poeta cantó acerca del origen de los dioses y otras cosas «para las inteligencias de épocas venideras.» Otros himnos celebran á una divinidad creadora del universo como Visvakarman y Prashapati, ó sin nombrar divinidad precisa glorifican á la que, «sin haber nacido, dió á luz todo lo existente,» ó hablan del germen primitivo, de la creacion del mundo y de los dioses, como el himno que empieza: «Entonces (en el origen) no habia existencia, ni no-existencia; no habia atmósfera ni encima de ésta un cielo, ¿qué era lo que habia? ¿qué era lo que se movia? ¿quién era protector? ¿dónde estaba el agua? ¿qué habia de insondable?»

«Entonces no existian ni la muerte ni la inmortalidad, ni la noche ni el día. Solo una cosa respiraba, pero sin aliento; y nada mas habia, porque las tinieblas estaban envueltas en tinieblas, y el vacío cubria el vacío.»

Despues dice que apareció el deseo ó el amor, y se formó una separacion, una cuerda tendida (4). De esta línea abajo estaba la poderosa esencia fecundizadora y de la línea arriba la tendencia á subir; pero no satisfecho con esta idea, añade:

«En fin, ¿quién sabe, quién podrá decir de dónde y cómo vino la creacion? Los dioses son posteriores á ella, ¿cómo, pues, se hizo la creacion?»

«¿De dónde salió? Si fué hecha ó no fué hecha, esto lo podrá saber el que mira desde el sumo cielo, y acaso tampoco lo sepa.»

No pregunta el poeta, nótese bien esto, si hay dioses, ni duda de su existencia; lo que quiere saber y lo que se reconoce incapaz de escudriñar es lo que hubo antes y mas allá de los dioses y de la creacion.

Es muy natural que en este período de transicion entre lo pasado, lleno de mitos y fábulas, y el período de las investigaciones metafísicas, estas últimas volvieran á adoptar, por lo general, otra vez formas míticas; porque para crear un mundo de ideas abstractas sin roce ninguno con las formas físicas y los conceptos formados sobre ellas, son precisos conocimientos positivos y múltiples, sin los cuales las espe-

(4) Una línea en el espacio, como dirían los matemáticos.

culaciones de las inteligencias mas sutiles no pueden desprenderse de ideas, formas y creencias preconcebidas. Así se explica la mezcla de abstracciones y de fábulas que se encuentra en todos los himnos especulativos, y finalmente la direccion que tomó la especulacion en el pueblo arya indio, que siendo de índole profundamente religiosa, no solamente rindió culto material á las fuerzas y manifestaciones de la naturaleza, que tomó por divinidades, sino que les tributó culto espiritual y fervoroso en forma de oraciones y meditaciones místicas.

Los vates ya en remotísimo tiempo dieron forma en sentidos himnos á las tendencias religiosas del pueblo, y cantaron el sol, el fuego, la tempestad, las nubes, el rayo, el trueno y todo lo que era fuerza ó misterio, bajo infinidad de nombres, segun era su influencia benéfica ó dañina y segun su apariencia plácida ó terrorífica. A todas estas divinidades, por ser incontrastables, atribuían omnipotencia, omnisciencia y una bondad sin límites para favorecer á sus protegidos. No habia divinidades jóvenes ni viejas, ni habia otras categorías entre ellas; pero todo esto como todo lo humano se fué modificando con las conquistas y la extension del pueblo arya por la India, cuando conoció otras condiciones naturales, bajo otros climas, y cuando tuvo que adaptarse á ellas. Entonces fué cayendo en desuso el dios Indra, dios de la guerra y de la tempestad, tan natural cuando los arya habian pasado desde el Norte del Himalaya á su vertiente meridional, donde los elementos se libran como en la vertiente septentrional, terroríficas batallas. Entonces, al lado y aun por encima de Indra la imaginacion de los arya indios creó la esencia divina de *Vrihaspati*, el maestro de los dioses, ó *Brahmanaspati*, el señor de la oracion y meditacion religiosa. Las otras divinidades que representaban fuerzas de la naturaleza fueron agrupadas por cantores piadosos, para no expulsarlas del panteon, alrededor de su madre *Aditya*, símbolo de la eternidad, y otros celebraron á colectividades de dioses como una nueva especie de divinidad superior. Al mismo tiempo se habian ido reglamentando, complicando y consolidando todas las formas del culto y con ellas la casta de los sacerdotes y su poder teocrático. El númen poético se fué extinguiendo gradualmente, dejando su puesto á las especulaciones teológicas y á las minuciosidades rituales. Las fuerzas naturales, que habian sido consideradas siempre como divinidades independientes, empezaron á ser miradas como emanaciones de una divinidad creadora. Los dioses todos estaban representados por nombres con los cuales el lenguaje humano designaba en realidad una esencia divina superior que vivificaba y conservaba todo el universo.

El lenguaje humano, por medio de los nombres con que designa todas las cosas, es el que tiene siempre la puerta abierta á los poetas, que en cada pueblo son en mayor número que los pensadores, y donde los poetas intervienen activamente prosperan el mito y la fábula, en perjuicio de la inteligencia serena é independiente.

En los himnos que engrosaron el cuerpo de la ciencia védica en los últimos períodos de su formacion, cuando se añá dió á los tres Vedas el cuarto, ó *Atarva-Veda*, es muy pobre el estro poético, y la tendencia á las creaciones fantásticas y míticas contrabalancea la especulacion filosófica. Esto se observa en el himno del *Rig-Veda* que trata de *Purusha*, el hombre primitivo ó el genio humano, el cual con mil cabezas, mil ojos, mil piés, no solamente ocupa toda la tierra, sino que sobresale de ella diez dedos. Esto se nota tambien en otro himno análogo del *Atarva-Veda*, donde el autor pregunta quién ha hecho los diferentes miembros de este *Purusha*; y esto se vé de igual modo en otros himnos del mismo *Veda*, que tratan de *Skambha*, el genio que como Atlas sostiene el

mundo; de *Kama*, el deseo y el amor; de *Kala*, el tiempo; de *Prana*, la antigüedad; de *Vach-Virash*, el habla, la señora del mundo, y de otras ideas abstractas personificadas y divinizadas por los autores de estos himnos. Los creadores de estas nuevas divinidades las colocan ya delante, ya al lado, ya despues de *Prashapati*, que aparece como otra divinidad y como personificacion vaga del sentimiento religioso filosófico ó teológico. Mientras *Prashapati* en los himnos antiguos está muy léjos de tener esta importancia, en el *Atarva-Veda*, ó como tambien se llama y acaso con mas acierto, *Brahma-Veda*, es el sostén y señor de la creacion, es el hábito vital, el ardor del fuego y del sol, el alma del discípulo de *Brahma*; es en fin la fuerza que todo lo domina y arrolla, y de consiguiente una divinidad suprema.

Otra creacion análoga de los poetas del *Atarva-Veda* se llama *Skambha*, al cual, además de llamarle tambien sostén del mundo, le presentan como origen y fuente de todo lo que existe, de toda ciencia, y el punto de apoyo que encontró *Prashapati* para crear todos los mundos (1); de modo que éste parece representar la fuerza creadora y *Skambha* la base y razon primordial del universo. El poeta pregunta en cuál de los miembros de esta causa primitiva está el germen del cielo, de la tierra, de esta y de aquella divinidad; y luego hasta dónde contribuyó *Skambha* á realizar cada una de las creaciones de *Prashapati*.

Otra divinidad suprema de la especulacion teológica es *Parameshtin* (2), ó sea el que está mas alto que todos, y á quien los escritos unas veces presentan como idéntico á *Prashapati*, otras como hijo suyo; y uno de los autores del *Atarva-Veda*, despues de haber llamado á *Skambha* otro *Purusha*, dice: «Los que reconocen á *Brahma* en *Purusha*, conocen á *Parameshtin*; el que conoce á éste, conoce á *Prashapati*, y los que conocen la esencia de *Brahma* emanada de *Prashapati*, conocen por lo mismo tambien á *Skambha*.» Todo acaba, pues, en la glorificacion de *Brahma*; pero al propio tiempo se vé que el panteísmo es tan inveterado y está tan identificado con el genio arya-indio, que le impide dar el último paso para llegar al monoteísmo puro. *Brahma*, la divinidad abstracta, impersonal, la elevacion del espíritu religioso, el fervor concentrado, podia bastar á los genios mas pensadores, pero no bastaba á los que, aun entre los brahmanes, no sabian prescindir de revestir las ideas de formas, por vagas, nebulosas y fantásticas que fuesen. De ahí las figuras de *Skambha* y *Purusha* y de ahí, como veremos mas adelante, la transformacion de *Prashapati* en divinidad suprema con el espíritu de *Brahma*, al cual prestó forma. A esta creacion no llegaron los poetas del *Atarva-Veda*, ni otra escuela de brahmanes devotos y sabios, porque en la época de que ahora hablamos *Brahma* era, como hemos dicho, el impulso religioso, la elevacion por la oracion y la meditacion de las cosas divinas. Por esto dice con razon un autor de brahmanas: «*Brahma* es el autor de los dioses, *Brahma* es el universo; los 33 dioses son *Brahma*; *Indra-Prashapati* es *Brahma*; todos los seres están contenidos en *Brahma* como en un buque.»

En un himno antiguo del *Rig-Veda* aparece ya la idea de *Brahma* bajo el nombre de *tapas* ó sea calor, ardor, y por extension sucesiva, mortificacion del cuerpo, castidad, devocion, ardor del alma que impulsa á la vida ascética, á la penitencia, á la meditacion extática y finalmente á la abstraccion de la materia. Esto bastó para hacer de este ardor (*tapas*)

(1) Como que *skambha* es un adjetivo que significa fijo, fijado. (N. del T.)

(2) *Parameshtin* viene de *parame*, altísimo, y *shtin*, que está; el que está en lo mas alto, el altísimo, y es otro nombre de *Brahma*. (N. del T.)